

8 DE MARZO  
DIA DE LA MUJER  
TRABAJADORA



El Foro de Minerva:  
Conversaciones en Oiasso

ENTREVISTA CON  
MAITE LARBURU,  
MÚSICA

Nacida en Hernani, **Maite Larburu** estudió en San Sebastián, Madrid y Amsterdam, donde obtuvo el máster en violín antiguo y moderno.

Es miembro de Holland Baroque y de Amsterdam Baroque Orchestra y colabora con las siguientes orquestas y ensembles: De Nederlandse Bach Vereeniging (NL), Anima Eterna (BE), Capriccio Stravagante (FR), B'rock (BE), Ricercar Consort (BE), Masques (FR) y Collegium Vocale Ghent (BE).



Foto: Dani Blanco

Ha sido dirigida por Ton Koopman, Lars Ulrik Mortensen, Frans Bruggen, Gustav Leonhardt, Philippe Herreweghe, Philippe Pierlot y Skip Sempé y ha actuado en diversos festivales de Europa, Asia y África.

Junto a su trabajo de violinista, Maite realiza una labor de cantautora con su grupo ***Neighbor***, creado en 2010 junto con el guitarrista y viola gambista-contrabajista, Josh Cheatham. Su primer álbum (*Ura patrikan* 2013) fue lanzado por Gaztelupeko Hotsak. El segundo álbum ha visto la luz el pasado septiembre de 2016 y se llama HAU. Ambos discos han sido muy celebrados por la crítica vasca. *Neighbor* ha actuado en el País Vasco, en Holanda y en Japón. El pasado 3 de Febrero ofrecieron un concierto en el Museo Oiasso.

Maite, eres música profesional, especialista en música antigua. ¿Podrías resumirnos cómo ha sido tu trayectoria y que te llevó a especializarte en esta época de la historia de la música? Actualmente resides en Amsterdam, ¿es más favorable el panorama musical en Holanda que en nuestro país?

Lo de especializarme en música antigua fue consecuencia de estudiar en el conservatorio de Amsterdam. Mi profesor de violín *moderno*, digamos, trabaja con la Orkest van de Achtiende Eeuw (Orquesta del siglo XVIII) dirigida por Fraz Bruggen, que es una de las orquestas pioneras en el ámbito de la música antigua. Fue él quien me introdujo en el mundo de la práctica musical historicista. Aunque el panorama musical clásico del norte de Europa está cambiando y a causa de recortes en cultura es ahora más precario que hace unos años, sí que es más favorable que en la Península Ibérica. Vivir como músico *free lance*, músico que trabaja con orquestas y ensembles de diversos países es más factible. Y además, los proyectos más interesantes que se llevan a cabo, son más numerosos. Ahora mismo, por ejemplo, estamos grabando piezas de George Gershwin en Bélgica con una orquesta llamada Anima Eterna. Los instrumentos que estamos utilizando, sobre todo en la sección de viento, y también los pianos que están siendo tocados, son en su mayoría procedentes de los Estados Unidos y fabricados en la década de los años 20, época en la que Gershwin llevó a cabo su obra. El resultado es asombroso: lo que se intenta es acercarse al sonido que se conseguía en la época de Gershwin.

Cuando miramos las grandes orquestas sinfónicas del mundo, todavía hoy en día se ve una mayoría masculina. Y la mayoría de los directores consagrados siguen siendo hombres. ¿Crees que el mundo profesional de la música antigua y clásica sigue siendo predominantemente un mundo de hombres o eso ya está superado?

Es un mundo predominantemente de hombres en ciertos ámbitos; por ejemplo, los directores de orquesta son en su mayoría hombres, también los compositores. Algunos instrumentos son también generalmente tocados por chicos. Pero debo decir que en el ámbito de la música antigua en Holanda y Bélgica, que es donde yo me muevo, hay muchas mujeres. No sé cómo está la cosa por las orquestas sinfónicas clásicas de hoy en día. Creo que ya no existe ninguna donde no se acepte a mujeres (¡en la filarmónica de Viena no aceptaron a mujeres hasta 1997!). Cuando he comenzado a trabajar con mi grupo Neighbor, donde experimento con otro tipo de música y canto, lo que más me ha sorprendido es ver que el mundo del jazz o del pop-rock sí que está en su mayoría integrado por hombres: técnicos de sonido, managers, técnicos de luces... no sé por qué me



sorprendió tanto; en realidad, el mundo está aún gobernado por hombres... quizá sea que después de acostumbrarme a trabajar tanto con mujeres como con hombres en el norte de Europa, me esperaba otra cosa.

Eres la protagonista de un cortometraje, "[Zela Trovke](#)", dirigido por Asier Altuna. En él, interpretáis una antigua canción eslovaca que te conmueve especialmente, en la que una campesina mata a su marido. ¿Crees que esta canción puede leerse desde la perspectiva de género? ¿Qué supuso para ti interpretarla?

No lo sé. Las canciones y cuentos antiguos son a menudo muy sangrientos, brutales, crudos. Describen un hecho pero no lo clasifican, no lo explican, no contienen moralina. Además, la Zela Trovke no especifica que haya una lucha; simplemente, la mujer, después de dar de comer a su vaca, coge un hacha y descuartiza a su marido. ¡Vete tú a saber por qué! Le tengo mucho cariño a Zela Trovke... no solo porque es una canción que desgarrar el alma, sino porque para mí ha supuesto un antes y un después; una especie de renacer.

